



## CATEQUESIS DÍA 13 - TRATADO [115-119]

### 12 primeros días

**227 PRIMERA PRÁCTICA.** Aquellos y aquellas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía, aunque fuese de desear, después de haber—como he dicho en la primera parte de esta preparación al reino de Jesucristo— empleado **doce días** por lo menos, en **vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo por la Santísima Virgen**. He aquí el orden que podrán observar:

### Primera semana

**228** Durante la **primera semana**, emplearán todas sus oraciones y acciones de piedad en pedir el **conocimiento de sí mismos** y la **contrición de sus pecados**; harán todo en **espíritu de humildad**<sup>1</sup>. Para eso, podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse en los días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo; “*Piensa lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos*”. Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine, con estas palabras: *Domine, ut videam* o *Noverim me* o *Veni Sancte Spiritus*, y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo (...). Recurrirán a la Santísima Virgen, y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para esto dirán todos los días el *Ave Maris Stella*, y sus letanías.

## Capítulo II - Artículo III - DEBEMOS VACIARNOS DE LO MALO QUE HAY EN NOSOTROS<sup>2</sup>

Nuestras mejores acciones están ordinariamente manchadas y corrompidas por el mal fondo que hay en nosotros (...). Dios pone en el vaso de nuestra alma, maleado por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus dones son ordinariamente maleados y manchados por la mala levadura y el mal fondo que el pecado ha dejado en nosotros; nuestras acciones, aun las de las virtudes más sublimes, se resienten de ello. **Es, entonces, de una importancia grandísima, para adquirir la perfección, que no se adquiere sino por la unión a Jesucristo, el vaciarnos de lo malo que hay en nosotros; de otra manera, Nuestro Señor, que es infinitamente puro y que odia infinitamente la menor mancha en el alma, nos rechazará de delante de sus ojos y no se unirá a nosotros.**

<sup>1</sup> Seguiremos haciendo las letanías de la humildad (solo si les alcanza el tiempo, por supuesto), [en texto](#) o [cantadas](#).

<sup>2</sup> Explicado muy bien ya por el P. Andrés en la [Catequesis 9](#).



79 Para vaciarnos de nosotros mismos, es menester, primeramente, conocer bien, por la luz del Espíritu Santo, nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia en todo tiempo, nuestra indignidad para toda gracia, y nuestra iniquidad en todo lugar. El pecado de nuestro primer padre a todos nos ha maleado, agriado, hinchado y corrompido como la levadura agria, hincha y corrompe la masa en la que es puesta. Los pecados actuales que hemos cometido, mortales o veniales, por perdonados que estén, han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nuestra corrupción, y han dejado malos restos en nuestra alma.

Esto está presente en otros autores; solo para citar dos:

“Esta es altísima y utilísima lección: el verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo”.  
Kempis, I, II.

“Los Santos dicen que el humilde conocimiento de sí mismo es más cierto camino para conocer a Dios que el profundo ejercicios de todas las ciencias (...) Lo cual, dice San Buenaventura (Proc. 5, Relig., c. 18) que nos da a entender aquel misterio del sagrado Evangelio, que Cristo nuestro Redentor obró en aquel ciego de nacimiento, poniéndole lodo en los ojos, le dio vista corporal con que se viese a sí, y vista espiritual con que conociese a Dios y le adorare. Así, dice, a nosotros, que nacemos ciegos con ignorancia de Dios y de nosotros mismos, nos da Dios vista, oponiendo sobre nuestros ojos el lodo de que fuimos formados, para que, considerando que fuimos un poco de lodo, recibamos vista con que nos veamos y conozcamos primero a nosotros, y de ahí vengamos a conocer a Dios”<sup>3</sup>. (EPC, p. 798)

### **Día 13 - Cómo es la verdadera devoción a María - Tratado [115-119]**

Nos presenta el Santo prácticas comunes, interiores y exteriores [115-116] y luego lo que él llama “La práctica perfecta”

#### ***II. La práctica perfecta***

118 Después de todo, declaro abiertamente que habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen y habiendo conversado familiarmente con los más santos y sabios personajes de estos últimos tiempos, no he conocido ni aprendido práctica de devoción hacia la Santísima Virgen semejante a la que quiero decir, que exija de un alma **más sacrificios por Dios, que la vacíe más de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia, y a la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y, en fin, que sea más gloriosa a Dios, santificante para el alma y útil al prójimo.**

119 Como lo esencial de esta devoción consiste en el **interior**, que debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, y no

<sup>3</sup> Alfonso Rodríguez, S.I., *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, 797-798.



pasarán más allá, y éste será el mayor número; algunos, en pequeño número, entrarán en su interior, pero allí no subirán sino un grado. ¿Quién es el que subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? En fin, ¿quién permanecerá allí [como] por **estado**? Aquel solo a quien el Espíritu de Jesucristo revele este **secreto**; y allí conducirá Él mismo al alma muy fiel para avanzar de virtudes en virtudes, de gracia en gracia y de luces en luces, para llegar hasta la **transformación de sí mismo en Jesucristo**, y a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.

“Muy hermosamente dice Santa Isabel de la Trinidad que debemos ser ‘como una nueva encarnación del Verbo’, ‘como otra humanidad suya’, de modo que el Padre no vea en nosotros ‘más que el Hijo amado’<sup>4</sup>”. (*Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado*, 30)

Dice San Luis María en “El secreto de María” (resumen del Tratado de la Verdadera Devoción)

“La experiencia nos ha enseñado que hay personas de muy poca instrucción que entienden este libro y sabios que no lo entienden: pecadores que se convierten con su lectura y personas piadosas que no se dan cuenta de su importancia: muchos a quienes no les entra este libro la primera vez que lo leen y les mueve mucho la segunda o la tercera. Aconsejamos, pues, a los que no hayan sacado notable fruto de esta lectura, que la repasen despacio después de pedir luz a la santísima Virgen”.

Terminamos con un párrafo de San Juan Pablo II:

“La *espiritualidad* mariana, a la par de la *devoción* correspondiente, encuentra una fuente riquísima en la experiencia histórica de las personas y de las diversas comunidades cristianas, que viven entre los distintos pueblos y naciones de la tierra. A este propósito, me es grato recordar, entre tantos testigos y maestros de la espiritualidad mariana, la figura de san Luis María Grignon de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo. (Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptoris Mater*, 48)

*Ave María y adelante!*

<sup>4</sup> BEATA ISABEL DE LA TRINIDAD, *op. cit.*, Elevaciones nº 33, 34 y 36.